



LAS RAZONES DEL CORAZÓN DE ARTURO RIPSTEIN

El corazón tiene razones que la razón desconoce (Pascal)

El melodrama rebusca los sentimientos, lo impúdico de estos, la exhibición exacerbada o bien contenida. Ripstein no oculta su preferencia por esa visión exacerbada, en esta ocasión tomando como fondo la obra de Flaubert y su *Madame Bovary* – según palabras de su guionista Paz Alicia GarcíaDiego se mantiene en el presente film, a diferencia de la novela, cómo Emilia, la nueva Emma Bovary, manifiesta un malestar vital que no viene determinado por la influencia de las lecturas, por las circunstancias externas o por el ascenso social, aquí la insatisfacción viene de que la vida real no le gusta, la ofende, rechaza el modelo de madre, expulsar definitivamente a su hija de su vida-.

Emilia lleva hasta límites suicidas el desafuero adúltero de la pasión, entendido como insatisfacción (el rechazo del amante, la impotencia del marido), un estado sentimental capaz de soportar todo, hasta la humillación si es preciso (amante, vecino, amiga), evitándose cierta introspección psicológica, sin llegar a ser de ningún modo un culebrón, pero no desistiendo de la teatralidad como representación dentro de las tres unidades aristotélicas, donde el diálogo, también por qué no el monólogo juega un papel claro, esencial dentro de esos espacios claustrofóbicos, esos escenarios únicos cerrados donde se enclaustra Emilia –concentrándose la acción, renegando de posibles historias subyacentes-, exceptuando si es cierto esos pasillos, la propia azotea donde vive el amante, la escalera.

Ese desafuero que es insatisfacción, desilusión que no viene a asumir la realidad – espejismos inmersos dentro de la realidad-, se contrapone con la resignación impotente del marido que nunca colma las expectativas –salvo en el clímax final de la muerte de la esposa, habiéndose acercado al amante, aceptando mansamente el hecho-, también lo es la renuncia a ser madre (cuya hija, está deseosa en reclamar una normalidad familiar, pero su actitud choca frontalmente con las obsesiones de Emilia),

el paso del tiempo como sacudida – la imagen de Emilia al mirarse al espejo no oculta la edad-, la incapacidad de una no rebelión dentro de una sociedad marcada por el machismo.

Ripstein juega con la cámara –valiéndose para ello de la tecnología digital y la importancia dramática que confiere rodar en blanco y negro-, explorando los espacios, la búsqueda del perfecto encuadre que enfatice el clímax o para seguir a los personajes –criaturas-, dentro de esos planos secuencia, en ocasiones desasosegantes, o reposados según marque el ritmo, que al acentuarse en intensidad, se interaccione perfectamente con una puesta en escena significativa.

Pasando por encima incluso de ciertos desequilibrios materializados en la trama y los personajes (cierta ambivalencia contradictoria en relación con la hija, el retrato del esposo un tanto insípido, falta de escritura, son solo ejemplos, que se vienen a añadir a una excesiva dilatación de las secuencias), Las razones del corazón es una cinta interesante.

Ficha técnica

Película: Las razones del corazón.

Dirección: Arturo Ripstein.

Países: México y España.

Año: 2011.

Interpretación: Arcelia Ramírez (Emilia), Vladimir Cruz (Nicolás), Plutarco Haza (Javier), Patricia Reyes Spíndola (doña Ruti), Pilar Padilla (Jaquie), Alejandro Suárez (Jasper), Paola Arroyo (Isabel).

Guion: Paz Alicia Garciadiego.

Producción: Roberto Fiesco y José María Morales.

Música: David Mansfield.

Fotografía: Alejandro Cantú.

Montaje: Alejandro Ripstein.

Diseño de producción: Sandra Cabriada.

Vestuario: Laura García de la Mora.